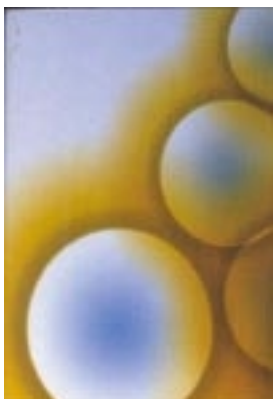


Resignificando lo grupal en el Trabajo Social

Matilde Balduzzi*

DELL'ANNO AMELIA y TEUBAL RUTH (comp.).
Resignificando lo grupal en el Trabajo Social. Ed.
Espacio. Bs. As., 2006.



Este libro aborda, desde perspectivas diferentes, el Trabajo Social con grupos. Está destinado tanto a la formación de los estudiantes de la carrera como a la consulta de los profesionales del área, ofreciendo fundamentos teóricos para la intervención.

La primera parte del libro –“Perspectivas grupales en Trabajo Social. Aportes conceptuales”– se divide en cinco capítulos:

En el primero, de carácter introductorio, Amelia Dell’Anno reflexiona acerca de la dimensión cultural de los grupos, y analiza, con sentido crítico, conceptos establecidos en las distintas profesiones que toman al grupo como objeto de intervención, tal el caso de “dispositivo grupal” y “sujeto”. Tomando como referentes filosóficos a Víctor Frankl, Abraham Maslow y Carl Rogers, entre otros, privilegia el concepto de “persona”, entendido como “sujeto autoconsciente y autodeterminado,

* Docente del Departamento de Psicología e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Tandil – Argentina.
E-mail: mabal@fch.unicen.edu.ar

que enfrenta sus circunstancias o contingencias, con posibilidad de autonomía y juicio crítico”. Considera conceptos clásicos en las teorías sobre grupos, como “dinámica” y “estructura”, y otros surgidos en las últimas décadas, que implicaron un replanteo en la conceptualización y la intervención, tal el caso de “grupalidad” y “lo grupal”. Reflexiona, asimismo, sobre el “trabajo en equipo” y su relación con el grupo, y analiza las secuencias del proceso grupal. Desde una postura axiológica que destaca como valores esenciales el fortalecimiento de una cultura solidaria y el reconocimiento de los derechos humanos, considera tres perspectivas de análisis para orientar la intervención profesional: la perspectiva de desarrollo psicosocial, la perspectiva intercultural y la perspectiva de ciudadanía.

En el segundo capítulo, Ruth Teubal, partiendo del concepto de “lo grupal”, considera ejes o niveles de análisis proponiendo la articulación de perspectivas y su inclusión, en forma crítica, en vistas a la intervención. Se detiene en el concepto de “subjetividad” considerado como construcción histórico-social y destaca la intervención del trabajador social en la promoción y ampliación de los derechos ciudadanos, así como en la creación y fomento del lazo social en un contexto de incertidumbre. Señala los efectos positivos del grupo sobre los integrantes y sobre el grupo mismo, generando aprendizajes y cambios en la subjetividad. En este sentido, destaca la construcción de significados que se produce en la interacción, identificando factores de cambio: pertenencia, provisión, creación de realidad, aprendizaje de la aceptación del otro, instilación de la esperanza, universalismo. Finalmente, ofrece instrumentos teórico-técnicos para la intervención en el Trabajo Social con grupos.

El capítulo III es una entrevista realizada a la trabajadora social Susana Abad en la que reflexiona sobre la realidad profesional y las dificultades a las que se enfrenta el trabajador social en América Latina.

En el capítulo IV, un grupo de trabajadoras sociales pertenecientes al Colegio Profesional del Distrito de San Martín analiza la supervi-

sión como proceso individual y grupal, planteando la necesidad de que la práctica profesional de los trabajadores sociales sea supervisada por otros trabajadores sociales. Cuestionan la concepción de la supervisión como dispositivo de control, diferenciándola asimismo, de la evaluación y la capacitación. Destacan la importancia de la supervisión en la prevención del *stress* laboral o “burn-out” y en el afianzamiento de la identidad profesional.

En el capítulo V, Verónica Cúneo analiza las transformaciones de la organización económica y social de las últimas décadas en Argentina y sus consecuencias sobre las prácticas familiares, las organizaciones y los sujetos, reflexionando sobre las implicancias para el Trabajo Social con grupos. Considera luego, las formas de la administración pública y los modelos de Estado. Se detiene, asimismo, en la consideración del proceso de adopción de decisiones. En este sentido, las formaciones grupales son vistas como espacios instituyentes de prácticas sociales que producen cambios tanto en los sujetos como en campos diversos: político, económico, educativo, etc.

La segunda parte del libro, titulada “Grupos, instituciones y comunidad”, consta de cuatro capítulos en los que se describen distintas experiencias que son analizadas, críticamente, desde un marco teórico claramente explicitado.

Los dos primeros capítulos analizan experiencias de trabajo grupal realizadas con mujeres víctimas de violencia familiar. El primero, describe la experiencia de la trabajadora social Marcela Lockett en Madrid, como coordinadora de grupos en un refugio para mujeres en donde se organizaron talleres sobre violencia de género. La autora parte de una fundamentación teórica en la que, desde la categoría de género, analiza las significaciones sociales vinculadas a ser hombre y ser mujer. Describe, luego, el proyecto desarrollado con las mujeres residentes en el refugio, puntualizando los objetivos, las temáticas abordadas y describiendo el proceso grupal, sus dificultades, resistencias y logros

obtenidos. El capítulo cierra con conclusiones y recomendaciones, incluyendo ejemplos de actividades y ejercicios realizados.

En el segundo capítulo, Rosa Entel, relata una experiencia de intervención profesional realizada con un grupo de ayuda mutua de mujeres en situación de violencia familiar. Tomando como marco referencial la teoría de grupos operativos y la perspectiva de género, la autora analiza las verbalizaciones de tres mujeres integrantes del grupo, reflexionando sobre el proceso individual y grupal. Se focaliza la tarea en el aspecto vincular procurándose la deconstrucción de modelos, estereotipos y matrices de aprendizaje inscriptos en la subjetividad, así como la progresiva construcción de otros modelos vinculares. Resulta de gran valor formativo, tanto para el estudiante como para el profesional, el trabajo de crítica de la vida cotidiana concretado en el señalamiento y reflexión sobre mitos, creencias y estereotipos de género.

En el tercer capítulo de esta segunda parte, Miriam Sícoli sintetiza los resultados de su investigación cuyo objetivo es el análisis del papel de lo grupal en los programas sociales vigentes en la Provincia de Buenos Aires. La autora señala contradicciones entre lo enunciado en el discurso y la operativización, condicionada por factores relativos a la propia concepción de los programas. Se plantea, en este sentido, interrogantes sobre la práctica profesional en el marco de acción impuesto por estos programas, proponiendo la problematización de situaciones naturalizadas.

En el último capítulo Fernando Rabenko, a partir de datos estadísticos sobre la situación socioeconómica de los habitantes del Partido de la Matanza, en particular de los niños, y de la adscripción al modelo de investigación del mundo empírico de Blumer, propone el modelo de redes socio-institucionales como pertinente para la intervención en Trabajo Social. Describe, así, el trabajo en “La Red”, órgano articulador de organizaciones cuyo objeto de intervención es la infancia y adoles-

cencia en situación de riesgo social. Se detiene en la descripción de los programas que esta entidad desarrolla, destacando los aspectos vinculados a la participación y solidaridad así como la relación entre este modelo y el Trabajo Social.

En síntesis, el libro, desde diferentes perspectivas conceptuales y metodológicas, ofrece experiencias y elaboraciones que, en su complementariedad, permiten redefinir el Trabajo Social con grupos en el marco de nuestra sociedad, inserta en un mundo globalizado, con sus consecuencias de empobrecimiento, desempleo, exclusión, y su impacto en la subjetividad expresado en incertidumbre, aislamiento y vulnerabilidad. Desde una clara posición axiológica que enfatiza el respeto por los derechos humanos, la equidad y la solidaridad, se propone al grupo como espacio de intervención profesional para el Trabajador Social comprometido con estos valores.